

Peregrinación de la Verdadera Vida en Dios en Moscú – 1-10 de septiembre de 2017

Conferencia del Sheikh Daneel Abdel Khalek

Jeque druso del Líbano

Alabado sea Allah, Señor de los Mundos, Paz y Alabanza a nuestro Profeta Mahoma, y a todos los profetas y mensajeros, y a los que les imitan en bondad, hasta el día del Juicio Final.

Hermanos y hermanas, guardianes, que tenéis la mirada fija en lo alto, buscadores de Justicia y hacedores de Bien; la Verdad está siendo trascendida con vuestras intenciones, y la Caridad se incrementa a través de vuestros esfuerzos; la Verdad Última bendice vuestro trabajo.

Si los hijos de la Verdad disputan, es debido a la ausencia de la luz de Dios, porque cuando la Luz se acaba, la oscuridad toma su lugar.

Espero que mi charla sobre "diálogo y encuentro" no resulte convencional, aunque ambas palabras sean significativas, especialmente después de que clérigos muy ilustrados hayan estado convencidos de que sus palabras expresan su propia voluntad y no la voluntad de la religión. Los Libros Sagrados no fueron escritos todos al mismo tiempo, sino que fueron revelados o escritos en un orden cronológico específico, según la secuencia de los acontecimientos; cada clérigo puede leer el libro que cuadre con su voluntad y con sus intenciones; si desea acercarse al "otro diferente", va a encontrar apoyo para su deseo, y si desea la exclusión y el rechazo, también va a encontrar textos que lo apoyen. Sin embargo, la constante general en todas las religiones es que los mandamientos de Dios son la Misericordia y la Caridad, y no la muerte y la eliminación. La prueba de la abundante Misericordia de Dios son sus palabras:

"Ciertamente, los que creyeron, y los que eran judíos o cristianos o sabeos [antes del Profeta Mahoma] –aquellos que (entre todo ellos) creyeron en Alá y en el Día Final, y practicaron la rectitud –tendrán su recompensa en el Señor y ningún miedo los va a sobrecoger, ni se van a afligir." (Al-Baqarah: 62)

Desde nuestro punto de vista como drusos, vemos que la diversidad, los colores y las diferencias que hay en el mundo no son más que las distintas facetas de una

misma verdad. Nuestro Sagrado Corán garantiza esta diversidad y estas diferencias: "Oh, humanidad, ciertamente que te hemos creado de un hombre y una mujer y te hemos conformado en pueblos y tribus que puedan conocerse unos a otros. De hecho, el más noble de vosotros, ante los ojos de Allah, es el más justo de vosotros." (Al-Hujurat: 13).

Además, mantenemos que la fe verdadera y la adoración sincera deben traducirse en buen trato a los demás, por eso nuestros jeques y eruditos repiten este dicho: "Podemos ver si una persona tiene una buena religión (o una buena fe) según lo bien que trata a los demás"; esta simple frase resume la espiritualidad de las palabras de nuestro noble Profeta: "El musulmán es aquel de cuya lengua y mano está a salvo la gente".

Por otra parte, como ciudadano del Líbano, mi fe no contradice la ley civil. La religión, para nosotros los musulmanes, consta de dos partes: las devociones y el comportamiento. Con respecto a las devociones, la constitución de mi país las garantiza, ya que considera que la libertad religiosa es sagrada, y cada denominación practica sus ritos como desea. En cuanto al comportamiento, que trata sobre las relaciones con los demás, se adapta categóricamente a todas las leyes, sobre todo cuando se trata de proteger los derechos de las personas y no violarlos.

Pero lo más agradable para mi corazón es hablar como ser humano, porque no he visto un puente más grande, más ancho ni más sólido que nos una, que el de la humanidad. Ese es el nivel donde se encuentran todos los seres humanos. Todos están en el mismo barco, del cual nadie se puede bajar. Y para ser breve, no he encontrado más que dos razones para las guerras entre seres humanos: la codicia y el temor a los otros. ¿Hay alguna otra razón para que surjan las guerras? ¿Hay alguna otra razón para que los pueblos compitan en armamento? No tuve necesidad de buscar mucho para descubrir que lo que se ha gastado en guerras y armamento habría sido suficiente cubrir las necesidades de la humanidad durante muchas décadas, pero todavía seguimos en la misma espiral de violencia hasta el día de hoy.

Por esa razón voy a terminar diciendo: no hay salvación para la raza humana en ninguna de las prácticas pasadas. El pasado sólo debe ayudarnos a aprender lecciones que nos enseñan a no repetir los errores. Para alcanzar la salvación necesitamos, o bien esperar una Misericordia Divina que está fuera de la voluntad de los seres humanos, o bien iniciar un nuevo enfoque humano que sea diferente a cualquier cosa del pasado.